



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VIII.

Madrid.—26 de Setiembre de 1881.

NÚM. 318.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 25 de Setiembre de 1881.
PRESIDENCIA DE D. CARLOS DÁVILA.

TOROS.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.				Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.							
			Puyazos.	Marronzos.	Caldas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.
1.º Media-luna, del Saltillo.	Celeste y blanca.	Juaneca, Badila.	2 2				Ojitos, Manolin.	1 1		Antonio Gil	6	11					1	
2.º Mirandillo, de la Morena.	Encarnad. dorado y bº	Badila, Juaneca.	3 2				Galindo, Machio (M)	1 1	1	Machio.	1	6	23	4			1	2
3.º Carrión, del Saltillo.	Celeste y blanca.	Juaneca, Badila, Vargas.	2 4 1		1		Barbi, Campos (M)	1 1	1	Cara-ancha	4	11	10	5	1		1	3
4.º Redondo, de la Morena.	Encarnad. dorado y bº	Badila, Juaneca, Vargas.	5 3 2		2	1	Ojeda, Mateito.	1 1	1	Pastor.	4	23	8	2			1	1
5.º Tesorero, del Saltillo.	Celeste y blanca.	Fuentes (J.), Crespo, Colita.	4 2 4		1	2	Tornero, Manolin.	2 1		Antonio Gil	10	8					1	5
6.º Playero, de id.	Id.	Crespo, Fuentes (J.), Colita, Vargas.	1 3 1 1	1 2 1	1	1	Machio (M), Galindo.	1 1	1	Machio.	5	13	8				3	1
7.º Cajetero, de id.	Id.	Fuentes (J.), Crespo, Colita.	3 3 1		1	2	Cara-ancha	2	1	Cara-ancha	8	4	5	5	1		1	1
8.º Abaniquero, de id.	Id.	Crespo, Colita, Vargas, Badila.	1 2 1 2	1 1 1	1	1	Mateito.	1		Pastor.								
Total. . .			55	19	14			15	7		22	60	78	24	1	1	9	13

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria celebrada ayer 25 de Setiembre de 1881.

Pues señor, dejemos los preámbulos a un lado, porque hay mucho y bueno que contar, y demos principio a la reseña de la lidia de ocho toros, dos pertenecientes a la vacada de D. Pedro de la Morena, vecino de Colmenar, y seis correspondientes a la vacada del señor marqués del Saltillo.

Personajes: D. Antonio Gil, José Machio, José Campos (Cara-ancha) y Angel Pastor.

Picadores de tanda para los cuatro primeros toros, Juaneca y Badila.

Para los cuatro segundos, Crespo y Veneno, con otros varios para el caso de inutilizarse los primeros papeles.

A las tres en punto efectuaron su lucido paseo las cuadrillas, y pocos minutos después pisaba la arena *Media-luna*, toro del Saltillo, negro-mulato, cornicorto, abierto y parado de piernas.

D. Antonio, para estrenarse, soltó un capotazo y fué aplaudido, y después de algunas suertes de percalina, la res quedó en disposición de entenderse con los piqueros, mostrándose blando como el mismo requeson.

Juaneca, el veterano Juaneca, pinchó dos veces en el sitio que el arte dispone, y no sufrió el más leve contratiempo.

Badila picó otras dos veces, y tampoco tuvo nada que lamentar. Después del tercer puyazo, *Media-luna* volvió la jeta; el cuarto lo tomó por compromiso y por haberle dicho un alguacil en secreto, que a los toros que se quedan en tres varas los suelen achicharrar el morrillo.

Vista tan escasa voluntad, fué necesario pasar a otra suerte, y Ojitos y Manolin salieron con los palos de pinchar en las manos.

El primero clavó un par cuarteando, salió en falso una vez y dejó otro par sobre el mundo. Manolito puso un par bueno al cuarteo.

Y llegó el instante de que D. Antonio Gil debutara como matador ante la generación actual.

Vestía traje verde con adornos de oro, y después de un largo brindis se encaminó hacia la res, llevando al lado a Cara-ancha. El diestro, que no torea hace muchos años y que tiene más edad de la que es propia para ese ejercicio, mostró gran serenidad y muchísimo valor en la pelea, supliendo con el corazón la falta de facultades.

Después de seis pases con la derecha y diez altos, dió una estocada a volapié contraria, que resultó bastante para acabar con la vida de *Media-luna*.

El antiguo y célebre aficionado fué aplaudido con justicia por el público, que arrojó sombreros y cigarros. Entre los primeros cayó una chistera flamante.

El segundo buey pertenecía a D. Pedro la Morena, vecino de Colmenar. Llamábase *Mirandillo*: salió muy parado, y era ojinegro y bizco del izquierdo. Tan apreciable buey intentó marcharse a su casa por el 2, por el 5, por el 8 y por el 6.

Además saltó una vez por el 2, con gran desesperación de los monos sabios y demás gente que contra el reglamento se conserva entre barreras.

Badila clavó tres veces el palo, sin novedad para el penco ni para su familia.

Juaneca puso dos varas, quebrando una como un rejoncillo, gracias a los deseos de najarse de la suerte que tenía el cornúpeto.

Con tan apreciables condiciones, excusado es decir que inmediatamente se pasó a banderillas, siendo los encargados de esta faena Galindo y Machío (hermano).

Galindo clavó un par cuarteando bueno y Machío otro a la media vuelta trasero. *Mirandillo*, después de estas dos caricias, comenzó a recorrer las tablas a paso de buey, y Galindo sólo pudo clavarle una banderilla al sesgo, a pesar de lo cual el bicho siguió dando vueltas a la pista como un caballo de carrera.

Machío, que vestía de grana y oro, acercándose como debe hacerse con toros de esta condición, logró que tomara la muleta para poderlo despachar en regla. Dió primero el diestro un pase natural, diez altos, cuatro cambiados y un pinchazo.

A este siguió otro pinchazo a volapié y una corta tan bien dirigida, que sólo por ser corta no remató a la fiera instantáneamente.

Después de cinco pases con la derecha y doce altos, el estoque llegó a lo vivo al buey y cayó al suelo para morir sin necesidad de puntilla.

Aplausos al matador.

Al marqués del Saltillo pertenecía el tercero, llamado *Carrion*, negro meano y bizco del izquierdo.

El animal salió como disparado y llevando más velocidad en las patas que un tren expreso, por lo cual Cara-ancha tuvo que acortarle la máquina, dándole siete verónicas muy ceñidas y muy expuestas, porque el toro se revolvía con más ligereza que una lagartija. El diestro fué aplaudido.

Terminado este lance, el toro se acercó a las tablas y dió un beso a un mono sabio que se hallaba en la barrera, tirándole al suelo con el impulso de la caricia.

Aunque blando como los anteriores, *Carrion* mostró voluntad y alguna más cabeza, siendo el primero que en la tarde de ayer puso sobre el mundo las costillas de los picadores.

Juaneca clavó dos varas, cayendo al suelo en una, sin rotura de su personalidad.

Badila mojó cuatro veces sin experimentar ningún desperfecto.

Vargas, que estaba de entra y sal en la primera mitad de la corrida, clavó un puyazo, ganándose una costalada de primera magnitud.

El toro saltó una vez por el 8 y otra por el 4, para enterarse de lo que había en el callejón.

Sonó la trompeta indicando el momento de colgar pendientes, y el Barbi, después de una

salida falsa, clavó medio par de banderillas al cuarteo. Manuel Campos dejó un par en el suelo, y para borrar en seguida la mala impresión, puso uno magnífico cuarteando, que fué muy aplaudido. Cuando se enmiendan así los yerros, el público absuelve pronto.

Cara-ancha, que vestía traje grana con adornos de oro, pronunció el discurso reglamentario y pasó a entenderse con *Carrion*, que andaba ya hecho un buey barbeando por las tablas y buscando el camino de su casa. La faena empleada por el diestro fué como sigue:

Tres naturales, tres con la derecha, tres altos, cuatro cambiados, uno de pecho y un pinchazo a volapié.

Cinco con la derecha, seis altos y un pinchazo sin soltar.

Uno natural, dos con la derecha, uno cambiado y un pinchazo bien señalado.

Uno con la derecha, uno alto y una estocada a volapié, que casi resultó a un tiempo por haberse arrancado el bicho.

Aplausos, sombreros y cigarros para la semana.

Redondo dicen que se llamaba el cuarto toro, que pertenecía a la vacada del Sr. la Morena, y era grande, colorado, ojinegro y cornalon; a pesar de su regular tamaño, salió con muchos piés, teniendo que darle Angel dos verónicas para cortarle los brios. Esta medicina produjo tan buen efecto, que el animal empezó en seguida la quimera con los piqueros, mostrándose voluntario, bravo y de cabeza.

Badila le puso cinco varas, cayendo una vez al suelo, con pérdida de la caballería.

Juaneca picó tres veces, cayendo en dos y perdiendo en cada uno de estos lances un potro de los que cria Colita para las carreras.

Vargas se acercó dos veces al bicho y perdió un caballo.

El último puyazo de este picador abrió un boquete a la res, por donde cabían el ginete y el caballo. Una cosa es picar y otra rajar sandías.

Aplomado suficientemente el toro con los nueve puyazos, dispuso la autoridad que le adornaban la piel los banderilleros.

Ojeda dejó un par en el suelo, uno en el toro al cuarteo y medio al sesgo, viéndose obligado a saltar más que de prisa, porque el asta de *Redondo* anduvo cerca de su persona. Mateito clavó medio par al sesgo, poniendo término a la suerte de banderillas.

Angel Pastor vestía del mismo color que Cara-ancha y Machío (parece que el grana y oro era el color de rúbrica del día de ayer), y previo el discurso que marca el ceremonial, se acercó al colmenareño, que, como todos los de su casta, tenía ya la tendencia de humillar.

Angelito, que no tenía prisa, abusó un poco de la tela, y para empezar dió cuatro pases naturales, quince con la derecha, cinco altos, dos cambiados y un pinchazo bien señalado a volapié.

Recogido el sable del suelo, dió ocho pases con la derecha, tres altos y una estocada contraria a volapié en las tablas.

Redondo empezó a toser, muriendo a los pocos instantes del constipado.

El matador fué aplaudido.

Para picar la segunda parte de la corrida estaban anunciados, como arriba queda dicho, Veneno y Crespo; pero al primero, que debió llegar ayer con mala estrella a la plaza, se le desbocó el caballo al entrar en el redondel, y le derribó, ocasionándole una contusión que le impidió tomar parte en la lidia. En su lugar salió Juan Fuentes.

Una vez relevada la guarnición, se abrió la puerta del toril y salió a escena *Tesorero*, que era un toro colorado, ojalao, cornicorto y procedente de la vacada del Saltillo.

Tesorero llevaba en la cabeza un tesoro de fuerza, y como además fué voluntario y bravo, dió bastante que hacer a la caballeriza, llegando a aguantar hasta diez puyazos.

Fuentes clavó cuatro, sufriendo una caída y perdiendo un tronco de yeguas.

Crespo puso dos varas, y en ambas ocasiones paseó la espalda por el pavimento, dejándose dos caballos olvidados en la arena.

Colita puso cuatro, montando el mismo caballo que se le desbocó a Veneno, caballo que al fin quedó allí en compañía de los otros cuatro, como muestra del coraje de *Tesorero*.

Aún hubiera tomado un par de varas más tan bravo animal, pero como no conviene apurar demasiado a las reses, se pasó a la suerte de banderillas.

Tornero clavó un par desigual y otro un poco abierto; su compañero Manolin dejó un par bueno cuarteando.

Llegó el momento en que D. Antonio Gil tuvo que tomar los trastos, y el público, creyendo sin duda que el toro, por sus condiciones, era superior a las fuerzas del diestro, empezó a pedir que no lo matara.

El matador, a pesar de todas las protestas, se dirigió a la fiera, y con la misma serenidad y el mismo valor que en el primer toro, dió cinco pases con la derecha, tres altos y citó a recibir, no acudiendo la res a la cita.

D. Antonio citó por segunda vez, pero el toro no se arrancaba y tenía la tendencia a humillar, lo cual hizo la brega difícil y deslucida.

El trabajo del diestro fué el siguiente:

Un pinchazo a volapié bien señalado.

Un pase con la derecha y un pinchazo a volapié.

Un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo en las tablas.

Tres altos, uno con la derecha y un pinchazo en el pescuezo, sin soltar.

Al dar un pase alto fué enganchado por la chaquetilla, junto a la puerta de arrastre, y arrojado al suelo, salvándose por milagro de una cornada.

D. Antonio Gil, a pesar de este incidente, continuó la lidia con igual serenidad, dando un pinchazo bien señalado y una media estocada de lantera.

El toro se echó, y fué rematado por el puntillero.

Negro meano y algo agachado de cuerna era el sexto, a quien llamaban *Playero* en la ganadería del marqués del Saltillo, y que salió con muchos piés.

Crespo le clavó el primer puyazo, cayendo al descubierto y teniendo la desgracia de perder el pedestal.

Angel Pastor, que acudió al quite, fué derribado por la fiera, sufriendo una contusión, de cuya importancia damos cuenta en otro lugar del periódico.

Fuentes picó tres veces a cambio de dos caídas y pérdida de un caballo.

Colita clavó un puyazo sin caer al suelo y sin que sufriera la cabalgadura el más leve contratiempo.

El entra y sal mojó una vez, experimentando la correspondiente caída.

Playero, que tenía voluntad y cabeza, saltó una vez por el 5 con la misma habilidad que si le hubieran amestrado al efecto.

Mandó el presidente tocar a banderillas, y el público recibió la orden con una espantosa silba. El toro podía, con efecto, haber tomado más varas, pero el público no se hacía cargo de que estaba anocheciendo y faltaban dos toros por lidiar.

Machío clavó un par de banderillas al cuarteo, abierto, y medio de la misma clase.

Galindo cumplió con un par bueno cuarteando y otro al relance inmejorable.

Empuñó Machío nuevamente la muleta y el sable y dió un pase natural, cuatro altos, cinco cambiados y una estocada atravesada a volapié.

A esto siguieron cuatro pases altos y una estocada corta perpendicular.

Por último, después de dos naturales, cinco altos y tres cambiados, dió un pinchazo y una estocada a volapié caída que acabó con la vida de *Playero*.

Cajetero se llamaba el sétimo bicho que pisó la arena, trayendo en los cuernos una ovación para Cara-ancha de las que no se ven en la plaza más que una vez al año.

El bicho, que procedía de la ganadería del Saltillo, era negro, bragado, apretado de cuerna y de muchos piés, tantos, que Cara-ancha tuvo que comenzar la fiesta dando seis verónicas muy buenas.

Cajetero, despues de estas caricias, pasó á poder de Poncio Pilatos, ó sea de los picadores.

Fuentes clavó tres puyazos, sufriendo una soberbia caída que le privó del sentido, siendo conducido en brazos de los monos sábios á la enfermería, de donde no volvió á salir.

Crespo pinchó tres veces y cayó en dos al suelo, sin más consecuencias que los sustos, estando á los quites Cara-ancha, pero con largas y no con medias verónicas, ni cosa por el estilo.

Cuando tocaron á banderillas, el público pidió que Cara-ancha tomara los palos, y el diestro, complaciente con el público, se dispuso á darle gusto.

Primero clavó medio par, dando un buen quiebro.

En seguida plantó un magnifico par cuarteando en toda regla.

Y por último, citando muy en corto, tan en corto como pocas veces se ha visto para esta suerte, dió un soberbio quiebro, clavando un gran par de banderillas.

El público aplaudió con verdadero entusiasmo.

El quiebro fué de lo mejor que hemos visto en esta suerte.

Pero todavía no habia acabado el diestro de dar motivo al entusiasmo del público.

Tomó la muleta y la espada, y hallando á la res en condiciones apropiadas para lucirse, dió muy parado cinco pases naturales, uno con la derecha, dos altos, uno cambiado, un cambio y un pinchazo en hueso recibiendo.

A esto siguieron tres naturales, uno con la derecha y una estocada contraria, recibiendo en toda regla.

Despues de algunos trasteos y un intento de descabello, se echó el toro, muriendo al primer golpe del Jaro.

Es imposible describir el entusiasmo que se apoderó de la concurrencia.

Puestos en pié los espectadores y agitando los pañuelos, pedían todos al presidente que se diera el toro á la espada.

Si esta costumbre existiera en la plaza de Madrid, de fijo que ayer se practica y con verdadera justicia.

Un torero no puede hacer más con un toro de lo que hizo José Campos.

Ya casi de noche salió el último toro, procedente tambien de la ganadería del marqués, y llamado *Abaniquero*.

Era cárdeno, bragado liston y cornicorto, y por lo poco que se pudo ver, tenia voluntad y cabeza.

Crespo puso una vara y cayó al suelo, perdiendo un caballo.

Colita pinchó dos veces y cayó una al suelo, perdiendo tambien la caballería.

Badila metió dos veces el palo sin consecuencias.

Completamente á oscuras, mandó el presidente tocar á banderillas, y Mateito, despues de salir una vez en falso, clavó un par á toro parado.

A petición del público, el toro fué conducido al corral, por ser completamente imposible continuar la lidia.

APRECIACION.

La corrida ha sido mala en los tres primeros toros y buena en los restantes; el segundo toro del Sr. la Morena ha sido bravo y certero, y los del Saltillo, en general, nobles y bravos, distinguiéndose el quinto por sus excelentes condiciones, porque realmente fué uno de los mejores que se han lidiado en esta plaza. Los cuatro últimos toros han sido voluntarios, han tenido co-

raje y empuje y se han mostrado nobles hasta en el último momento.

D. Antonio Gil ha demostrado que tiene mucho corazon y que conoce el arte; la escasez de facultades no es de extrañar, no sólo por su edad, sino por el tiempo que hace que no torea. No se puede pedir más á un diestro, dadas estas circunstancias.

Le hemos visto citar á recibir con coraje y esperar con serenidad; le hemos visto valiente en la pelea y no creemos que se le pueda exigir otra cosa al citado matador, desconocido de esta generacion, pero que en otros tiempos ha conquistado muchos aplausos al lado de los más afamados diestros que han toreado en la plaza de Madrid.

José Machío ha pasado mejor que otras veces y ha herido con acierto en el primer toro; en el segundo estuvo más desgraciado al herir, pero tambien dió algunos pases buenos. En cambio, en el segundo dió un pinchazo sin cuadrar al toro, de cualquier manera y á salga lo que saliese. Eso es impropio de un matador de toros, y mucho más cuando se trata de reses como las lidiadas ayer, que, por punto general, no traian nada de particular.

Cara-ancha ha sido el héroe de la funcion en toda la extension de la palabra. La direccion de la plaza la ha llevado él en peso, y en cuanto á la brega, puede decirse que ha hecho casi todos los quites. Generalmente ha sacado á los toros con largas, por lo cual fué diversas veces aplaudido por el público. Las verónicas que dió á sus dos toros fueron muy ceñidas, y en el primero muy difíciles porque el toro se revolvia furiosamente. En las banderillas ha estado igualmente inmejorable; el segundo quiebro, por lo en corto que citó á la res, sorprendió á la concurrencia y la hizo prorrumpir en aplausos. Como matador ha sobresalido en su segundo, lo mismo en los pases que en la práctica de la suerte de recibir, que, segun vemos, procura practicar para perfeccionarse más cada día.

El público pidió que el sétimo toro le fuera regalado al espada que tan brillantemente le habia toreado, pero como eso no es costumbre de la plaza de Madrid, no accedió la presidencia.

Vemos con gusto que José Campos procura agradar al público y perfeccionarse en su arte; así es como se llega á conquistar triunfos como el de ayer.

Angel Pastor abusó mucho de la muleta en el toro único que mató, pero señaló con acierto, si bien creemos que desaprovechó mucho tiempo desde que la res se arrimó á las tablas.

Los picadores, bien en general.
Los banderilleros, idem.
La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ALICANTE.

Primera corrida de toros celebrada el día 30 de Julio de 1881.

Sonaron las cuatro y media, y el Sr. Presidente, que lo era el teniente de alcalde D. Pedro Perez y Perez, acompañado de los concejales señores Javaloy y Senante, ocuparon el palco presidencial. El señor alcalde muy cortés, saludó á los concurrentes, que correspondieron con un prolongado aplauso.

Y vamos á empezar.
Primer bicho: su nombre *Escribano*, retinto oscuro, bien puesto y pertenecía á la antigua ganadería de D. Félix Gomez, de Colmenar Viejo; divisa azul y blanca. Se presentó con aspecto amenazador, pero tan pronto como mojó de Pinto dos veces, dejándole desmontado una, fué lo suficiente para que el recelo se apoderara de él. Llaveró quiso probar hasta qué punto rayaba su codicia, pero no lo pudo averiguar; un marronazo fué lo único que consiguió. Mientras que el viejo Pinto se preparaba, entró en suerte el de reserva, que dicho sea de paso, su presencia causó una espontánea hilaridad. ¡Qué facha! En

los panderos hemos visto mejor pintados, que es cuanto hay que decir. Sin embargo, el hombre cumplió, pinchando una vez, recibiendo á buena cuenta una regular caída. Rechiflado y blando ya al hierro, marchó á los medios, cuando de pronto acomete á Llaveró, el que estaba preparándose para la suerte, y sin darle tiempo para la natural defensa, le hiere el caballo que montaba sufriendo una costalada. Despues de esta traicion, ya no quiso entrar más por uvas, y el señor presidente, con muchísima oportunidad, hizo la señal para banderillar, y lo ejecutaron Primito y Bienvenida; el primero con uno al cuarteo y otro al relance, bien puestos; y dos medios pares á la media vuelta el segundo.

Cuando tocaron á matar al toro, Antonio Carmona, que vestia un valioso traje morado con oro dirigióse en busca del *Escribano*, despues del brindis de ordenanza, y cuando lo tuvo á raya, desplegó el trapo, y con muchísimo salero y gracia, acompañado todo con verdadero arte, le pasó con tres naturales y otros tres con la derecha, dejando en suerte al bruto y aprovechando con maestría esta bien trabajada preparacion, le propinó un volapié por todo lo alto hasta mojar los dedos.

Aplausos y cigarros. El puntillero Lavi al pelo.

El segundo se llamaba *Culebro*, y pertenecía á la misma ganadería que el anterior; retinto oscuro, bien armado, de bastante romana. Al salir del calabozo con bastantes piés, tropezó con José Fernandez (el Barbi), quien pudo coger el olivo haciendo lo mismo el cornúpeto, con tan mala suerte, que arrancó unos tablones, atropellando atrozmente al desgraciado Barbi, fracturándole algunas costillas, de cuyas resultas hemos sabido se halla de bastante gravedad. Lamentamos el percance deseando un restablecimiento satisfactorio.

A la salida del callejon, Cara-ancha le paró los piés con buenas navarras. Puesto en caja este mosquito recibió sin ningun coraje tres puyazos de Uceta á cambio de un tumbo y pérdida de un penco, y de Fuentes cuatro sangrias y un marronazo, todo ello sin resultas.

Pasó á la suerte de rehiletes, encomendada á los hermanos Sanchez de Campo, y estos lo hicieron con dos pares y medio al cuarteo.

Sonó el clarín de la muerte, y Cara-ancha, que vestia un bonito traje azul y oro, pronunció su estudiado discurso, y despues fuese hacia la fiera con aire conquistador. La faena fué breve: dos pases naturales y cuatro de telon, terminando su cometido con una estocada á volapié, algo atravesada y baja. Palmas y pitos.

El tercero se llamó *Sortijo*, negro liston, buena cuerna; recibió con poca voluntad y sin ningun interés, cinco pinchazos de Pinto y Llaveró, sin más consecuencias que una baja en la cuadra.

Receloso y acobardado no quiso más coles, y el señor presidente dispuso terminara la suerte de varas, pasando á la de caireles, donde los chicos Morenito y Bienvenida lucieron su habilidad con dos pares y medio agraciaditos nada más, y muchas gracias, puesto que el toro ya se escamó y huía cobardemente.

Dadas estas malas condiciones, calculen ustedes cómo llegaría al tercio de la lidia; el inteligente maestro Carmona puso en juego todas sus facultades para poderle conducir al terreno, pero la mala intencion del bruto era difícil dominarla. Prescindia completamente de la hábil muleta, corriendose al bulto con escesiva malicia. La brega, pues, no podia ser más reñida. Convencido el diestro que era inútil luchar con un buey de mala ley, resolvió tratarle cual merecia; despues de un excelente trasteo le marcó un buen pinchazo en hueso; un mete y saca á volapié, quedando desarmado, y por consiguiente al descubierto; aprovechóse de este incidente el malicioso *Sortijo* y acometió hácia el espada, el que pudo salvar la vida dejándose caer con asombrosa serenidad en el duro suelo, dando la bestia un bonito salto de carnero, con un gran derrote y el engaño magistral. Los aplausos fueron estrepitosos y prolongados. No puede darse suerte más sorprendente. Acto continuo se levantó, se armó

de nuevo, y después de unos cuantos pases murió el buey de un volapié por todo lo alto. Aplausos y cigarros. Gaspar el puntillero, bien, á la primera.

El cuarto, también de D. Félix, entendía por *Curro*, retinto claro, corniapretado, y de testuz rizada; fué de poder en la cabeza, codicioso y voluntario; tomó seis varas muy bien puestas, de Colita y Fuentes, dejando en la arena dos cabalgaduras, y fotografió en el piso tres veces al primero y una al Fuentes. Cara-ancha á los quites con buenas navarras.

Los peones Campo hermanos, le regalaron tres pares de ordinarios pendientes, al relance y aprovechando.

Campo encontró al de Gomez, como los demás, receloso y sin rematar la suerte; le pasó al natural y de pecho bastante ceñido, pero en las estocadas con poca suerte, pues que pinchó en una sin soltar, y la única estocada fué un cambiao de mala clasificación aprovechando. Señales de desagrado.

El quinto, de igual procedencia que el anterior, le bautizó con el nombre de *Lloron*, retinto oscuro, delantero de cuerna, salió con muchos piés y acercándose á los tableros: las dos primeras varas se las largó Liavero en recompensa de una fuerte caída y arenque fuera de combate; siguió el decano Pinto y se contentó con otros tres bizcochos que se los tragó con alguna blandura y recelo. Del infeliz reserva nada, pero en cambio el público, compadeciéndose de su atrevida ignorancia, pidió al señor presidente que se retirara y así lo hizo. Muchas gracias, Sr. Perez.

A los quites Cara-ancha.

Hecha la señal para las banderillas, suplica la numerosa concurrencia que se encargara el Gordito, accede la autoridad, y el maestro accede también por no desairarnos, pero bien sabía que la res no reunía las condiciones para la suerte de la silla. En fin, suena la música á indicación del pueblo, y en el centro del anillo sientase Carmo-na, palitroques en mano, citando al *Lloron*: no responde, y con maña va acercándose á la fiera, pero nada; no responde, y por más que hizo para complacernos, no se pudo conseguir, así que, abandonó la silla, y adornó el morrillo con un par al cuartico ceñido. Aplausos. Cesa la música y entra Primito con otro par al relance, muy bien colocado.

En este intermedio hubo que lamentar otra desgracia, hija del abuso que se viene cometiendo á causa de la mucha gente, que nada hace en la valia. Huyendo el Morenito del cornúpeto, fué á tomar el olivo, pero un imprudente brazo de un espectador, impidió pudiera cogerse bien; faltóle el punto de seguridad, y cayó bajo la férula del animal: lo que hubiera acontecido es horroroso, si nuestro paisano el Salaito, ayudado de los demás chicos, no consiguen distraer la atención del toro. Con todo y con esto, resultó herido en la cabeza, á consecuencia de los porrazos recibidos sobre el estribo de la valla. El paciente se encuentra fuera de cuidado, pero inutilizado por unos cuantos días. Deseamos su pronto restablecimiento. Rogamos á la autoridad, no permita que en la valla haya más gente que la que se necesite, para evitar de este modo serios y fatales disgustos.

El Gordito, algo emocionado por lo que ocurrió, toma los trastos, y se dirige al de D. Félix, con ánimo resuelto de vengar á Morenito; llega al bulto, le pasa de muleta con cuatro naturales, y le arremete una estocada á volapié que lo dejó exánime.

La venganza es muy sabrosa.

Hemos llegado al último de la tarde apodado *Ojinegro*, y de la misma familia de los que dejamos reseñados; salió ligero de piés, y el Gordito le paró con unas cuantas navarras; de Colita tomó tres pinchazos que le valieron dos caballos y una tremenda costalada; crecióse el animal y con codicia recibió de Fuentes cinco cuñas en recompensa de un tumbó: vuelta otra vez el reserva, y ahora por poco nos despide la tarde con otra desgracia: al intentar picar lo engancha, y ¡oh Providencial se salva milagrosamente, influyendo los capotes del Gordito y el coleo de Cara-ancha.

¿No hay quien ponga una multa á la Empresa, por haber presentado un reserva no conocido en el mundo torero? Suponemos que no, porque hemos observado que un importante individuo de la Empresa, ocupaba una silla en el palco de la Presidencia.

Tres pares de zarcillos le colocaron los hermanos de Campos, al relance.

Sanchez de Campo le pasa con cuatro naturales y cuatro altos para un pinchazo en hueso arrancando, y con uno natural y uno con la derecha, otro pinchazo en hueso; y finalmente, con otros dos naturales y dos con la derecha, media estocada á paso de banderillas, rematándolo el puntillero.

RESÚMEN.

La presidencia hubiera estado mejor sin el empresario de oreja toda la tarde.

¿Y las acústicas para qué se han puesto?

El ganado en general sencillo, y el no haber sido de más lucimiento en lidia lo ha causado la pesadez de la dirección.

Los picadores no les ha bastado ni la autoridad que deben ejercer sobre ellos los matadores ni el poco poder del ganado, para que el público hubiera presenciado esta suerte bien trabajada. Como lo han hecho, el público se aburre, porque no vé el juego necesario.

El Gordito bien, pero abandonando la dirección del circo.

Sanchez de Campo hubiera podido estar mejor, pero no quiso. Con su pan se lo coma.

Y el conjunto de todo una verdadera zaragata, nealificable, resultando que el público no se da cuenta de si ha sido buena ó mala la corrida.

Han recibido los toros 35 varas.

Caidas á los picadores, 10

Caballos muertos, 7.

Pares de banderillas 14. Medios, 4.

La entrada ya lo hemos dicho; lleno á la sombra, y medio sol, por lo que se le puede llamar regular.

DOS LETRAS.



Segun parte facultativo, el picador José Pacheco (*Veneno*), en la caída que dió, sufrió una contusion de primer grado en la parte externa de la articulación femoro-tibial izquierda, y por ser el sitio donde tiene que aplicarse la moña, lo cual le sería perjudicial, se vió imposibilitado de continuar la lidia.

Angel Pastor ha sufrido una distension de los ligamentos de la articulación escapulo-humeral derecho, que le imposibilitó continuar la lidia.

Segun nos escriben de Zalamea la Real, las corridas de toros verificadas en aquella ciudad han sido muy concurridas.

El ganado fué regular.

El espada Chicorro mató la primera tarde sus dos toros de dos estocadas, citando en una á recibir.

En la segunda corrida dió el salto de la garrocha, puso banderillas de á cuarta y no mató más que el primer toro por haberse resentido de una antigua fractura que tiene en un dedo.

No es cierto que el gobernador se negara á firmar el cartel de toros de la corrida verificada ayer porque en él figurase cuando se le llevó, como primer matador, el diestro José Machío.

Este espada ha toreado en la plaza de Madrid diversas veces como de cartel, y no habia motivo, por lo tanto, para que la autoridad se negara á ello.

Hoy debe haber toréado en Lisboa el espada José Lara (*Chicorro*), que también es posible que tóree en dicha capital el domingo próximo.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que el conocido diestro Mariano Diaz (el *Boticario*), ha fallecido á consecuencia de una cogida que tuvo el 9 del corriente en la corrida de toros celebrada en el pueblo de San Martin de Valdeiglesias.

El tercer toro saltó la barrera, y al arrojarle del callejon al redondel Mariano Diaz (el *Boticario*), fué alcanzado por la fiera, que causó al diestro una profunda herida en la parte superior y posterior del muslo, á consecuencia de la cual murió al día siguiente.

Mariano Diaz habia nacido en Madrid el día 9 de Setiembre de 1850. Estuvo de practicante en una botica de la calle Ancha (doctor Bañares), dedicándose luego á la tauromaquia, en la que demostró buenas condiciones, llenando cumplidamente su puesto. Pareó por vez primera en Zamora, en 1872. Ha estado en Montevideo las dos últimas temporadas. Era muy habilidoso, pues él se hacia los trajes de calle y de torear. Se dedicaba á matar en pueblos, y lo ha hecho varias veces en la plaza de los Campos Eliseos. Últimamente ha figurado en corridas al lado de Mazzantini.

Era casado y deja hijos. ¡La tierra le sea level

Habiendo empezado la corrida anterior á las tres y media en punto de la tarde, cuando sólo se tenían que lidiar seis toros, no sabemos cómo la autoridad ha firmado el cartel de la de ayer, cuando se fijaba la hora de las tres para empezar, teniendo que matar ocho toros.

Sucedio lo que era de prever: no se pudo lidiar el último toro y hubo que precipitar la lidia de los demás.

No sabemos si esto le interesará á alguien, pero por de pronto si sabemos que el público sale perjudicado y que á los diestros se les expone, tanto por la circunstancia de aligerar las suertes como porque tienen que torear á oscuras.

¿No podría la autoridad remediar estos abusos?

Los toros lidiados en Zalamea la Real, de que hablamos en otro lugar, pertenecian á la vacada de Gallardo, yecino de Sevilla, y aunque se sentian algo al castigo, dieron bastante juego.

De los matadores, ya hemos dicho que se distinguió *Chicorro*.

Los banderilleros regulares, sobresaliendo Cortés Leon.

De los picadores, Crespo fué el que demostró mayor voluntad para trabajar.

Nos dicen de Zafra, que si uno de los toros de la corrida verificada el día 52 murió á manos de la guardia civil, fué por mandato de la autoridad, con objeto de evitar que el toro penetrase en una habitacion donde se hallaban refugiadas varias personas, expuestas á ser victimas de la fiera por un descuido del servicio de puertas.

Quedan complacidos los comunicantes, aunque no tenemos motivo ninguno para salir garantantes de la version que nos comunican.

En Ecija se celebró el día 21 una corrida, en que se lidiaron seis toros de la ganadería de Moruve, que cumplieron y dieron bastante juego. Currito, bien; Hermosilla, mejor. Los servicios, bien. La entrada, un lleno.

En la última corrida de toros celebrada en Palma de Mallorca, *Hito* fué alcanzado al matar el último toro, sufriendo una herida en la parte superior de un muslo, que le imposibilitó para seguir su trabajo.

MADRID: 1881.

Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.